

Dirección, Redacción y Administración, calle de Relatores, núm. 13, principal.

Toda suscripción hecha por comisionado costará 2 reales mas.

La correspondencia deberá dirigirse al «Ciudadano Director de EL COMBATE»

EL COMBATE

¡VIVA LA REPÚBLICA DEMOCRÁTICA FEDERAL!

DIRECTOR: José Paul Angulo.—REDACTORES: Ramon Cala, José Guisasola, Francisco Córdova Lopez, Francisco Rispa Perpiñá y Federico Carlos Beltran.

ADMINISTRADOR: I. Sastre.

Se suscribe remitiendo el importe adelantado en sellos de correos ó letras, en Madrid y Provincias: un mes 6 reales.—Tres meses, 18.—Seis meses, 34.—Un año, 66.—Ultramar; trimestre, 42 rs.—Extranjero, trimestre, 60 reales.



La actitud violenta de EL COMBATE tomada desde su aparición contra la inmoral y liberticida situación dirigida por Prim y Prats, y que, por respeto al pueblo español y á nosotros mismos, hemos descendido á explicar razonándola estensa y concienzudamente, quedó ayer por la Constituyente plenamente justificada, porque además de haberse presentado el gobierno y la mayoría con todo el horrible y asqueroso cinismo que atesoran sus villanas voluntades y con la desvergüenza más desfachatada, los oradores más eminentes usaron de igual violencia y lenguaje que nosotros, para combatirlos y para calificar á esa cuadrilla de miserables que, envilecidos, pretenden desde sus puestos oficiales envilecer también y deshonorar al noble pueblo español, haciéndolo cómplice de sus infamias y propósitos anti-nacionales.

EL COMBATE, pues, que tuvo la fortuna de hacerse fiel intérprete del sentimiento nacional al combatir de la manera que lo ha hecho el actual orden de cosas, se felicita de que haya encontrado la sancion de su conducta en la seguida ayer por los más distinguidos y respetables repúblicos constituyentes.

Adelante, hombres honrados de todos los partidos que amais antes que todo el decoro y la dignidad patria: adelante, españoles todos que estimais vuestro propia honra y la independencia de la nación que tantos y tan inmensos sacrificios costó á nuestros antepasados; adelante todos, hasta barrer de nuestro hidalgo suelo á los que pretenden quede hollado por la planta de un rey extranjero, después de pretender ellos desde el poder hacernos indignos de vivir la existencia libre y honrada de las naciones cultas.

Adelante españoles, adelante, y acabemos de una vez con el crimen y la infamia gubernamental que quiere envilecernos y esclavizarnos.

¡ADELANTE, ADELANTE ADELANTE!

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

LA MAYORIA DE LOS INDIGNOS.

Empresa imposible es dar á conocer el temperamento que en el conclave ayer tenido, presentó la turba de farsantes que con la denominación de mayoría de la Asamblea Constituyente se reúne en el palacio del Congreso. Es imposible esta empresa, porque en lugar de los puntos más ó menos culminantes de insensatez parlamentaria que de ordinario presentan las sesiones, apareció en la votación un conjunto de escándalo y depravación tan espeso y repugnante que impide separar la locura de la malicia, la estupi-

dez del cinismo; tanto hubo de todo esto y de las demás inmoralidades políticas que no mencionamos.

En su consecuencia, no haremos una crónica circunstanciada, no señalaremos como mas visibles determinados puntos de la sesión, sino que la tomaremos en globo para hundirla en el lodazal del desprecio. Y si citamos algunos particulares serán admitidos al acaso, que no buscados en la memoria, porque todo cuanto ésta nos pueda suministrar es escandaloso y nauseabundo.

El inmoral gobierno del general Prim meditaba hace tiempo dar un golpe de Estado para coronar dignamente con una traición la serie de iniquidades que desde la farsa de Setiembre ha venido cometiendo; pero el general Prim no tiene siquiera esa dignidad del crimen que arrostra los peligros y, no atreviéndose á tomar la dictadura, discurrió que se la otorgaran arteramente sus cómplices de la mayoría.

La posición del gobierno era crítica; el reyezuelo debía llegar de un momento á otro y era indispensable que encontrara al país maniatado, sin esa sombra siquiera de representación nacional, donde á lo menos alguna voz pudiera levantarse y proferir verdades amargas; preciso era que la tiranía no hallara ni la resistencia del debate parlamentario, y que, al arribar á España el monarca indigno, no existiera más poder que el sable del autócrata que impusiera á fuego y sangre la vergonzosa autoridad del extranjero.

Esto, que parecía indispensable al general Prim, podía llevarse á cabo con decencia, por medio de los batallones con esa lealtad que lleva al crimen el atrevimiento, si el general Prim fuese capaz de alguna acción levantada y podía conseguirse con el ardid cobarde, á consecuencia de una abdicación servil de sus complacientes aduladores de la mayoría.

El general Prim escogió el último medio, porque era más indigno; creyó más seguro asemejarse al ratero que al saltador de caminos.

Y en efecto, convocó á sus cómplices en el Senado y allí quedó combinada la estratagema miserable de un golpe de Estado parlamentario por medio de una proposición que fijara el día 31 de este mes para la disolución de las Cortes, autorizándose al ministerio para plantear como leyes todos los proyectos pendientes, y para resolver á su capricho las graves cuestiones políticas que se encuentran en manos de las comisiones de la Asamblea.

Y en la sesión de ayer los más decididos presentaron la proposición, y ellos y la mesa y el ministerio y la mayoría resolvieron llevarla á paso de carga. Y como el proyecto quebrantaba la Constitución y era además urgente llevarlo á cabo de seguida, se ideó saltar por el reglamento y atropellarlo todo, ley fundamental, trámites, sustancia, forma y

cuanto respeta el decoro parlamentario de las más ciegas mayorías.

Se leyó la proposición: el diputado Figueras y otros muchos reclamaron contra el procedimiento; pero el presidente, que ha adquirido la costumbre de hacer en todo su despótica voluntad, con el auxilio de la campanilla agitada en fieros golpes de martillo, intentó ahogar las protestas, seguir adelante, y que hablara el Sr. Romero Robledo, mantenedor de la proposición indigna.

Era esto ya la arbitrariedad colmada, el menosprecio del sentido común, la dictadura queriendo ser ley consentida, y las oposiciones se sublevaron.

La Asamblea se convirtió en un campo de Agramante; los gritos ensordecían el espacio; horribles calificaciones brotaban de los bancos y de las tribunas; se llamaba á los ministros facciosos, farsantes á los diputados de la mayoría, serviles y malvados á unos y á otros, y estas calificaciones partían de los más prudentes y pacíficos quedaban representando una parte no más de lo que todos merecían.

En este momento el presidente discurrió un ardid delirante, cínico, brutal.—Puesto que no se puede discutir, parece que dijo: ¡á votar! ¡á votar!

Nada de esto pudo oírse; pero la orden para la votación fué comunicada individualmente á los seides de D. Juan Prim, y ¡oh escándalo! sin haber habido debate, los cortesanos de Amadeo fueron votando por señas, así como lo decimos, por señas, y los secretarios poniendo á su capricho votos que no se daban ni podían darse en medio del estrépito.

Las oposiciones se salieron. La desvergüenza quedó en el salón completando la farsa miserable.

A poco volvieron los conservadores con una proposición de no haber lugar á discutir, que apoyó Gonzalez Marron en primer término, y después Rios Rosas con uno de esos arranques que han hecho su nombre célebre y respetable.

En otro lugar hablamos del discurso de este orador.

Tuvo el atrevimiento de hablar el señor Romero Robledo, para que la sesión fuera tan asquerosa como había sido indigna.

El ministro de Hacienda dijo también algunas palabras, y el de Fomento no pocas barbaridades que malpararon al ministerio tanto como los malos golpes del Sr. Rios.

Se suspendió la sesión en medio de la mayor ansiedad.

Es una vergüenza para el país todo lo que está pasando.

La miserable cobardía de D. Juan Prim no tiene límites.

¿Quiere la dictadura? Pues que se atreva á tomarla con sus batallones! ¡Harto ha servido la Asamblea Constituyente para legalizar en la apariencia sus torpes delirios!

En cuanto á la mayoría, no haremos para calificarla mas que repetir las palabras del Sr. Rios Rosas.

«He visto, exclamó, muchas veces mayorías complacientes, mayorías devotas, mayorías ciegas; pero hasta ahora no he visto jamás mayorías indignas.»

A UN CESAR UN BRUTO.

Para los hombres imparciales de arrai-gadas convicciones, de probada entereza y valor reconocido, que todo lo deben y todo lo sacrifican á los deberes que el derecho y la justicia imponen, la verdad siempre será la verdad y el error el error. Así opinábamos nosotros ante la actitud valiente, francamente revolucionaria y heroica que en la sesión de ayer tarde, y para ejemplo de propios y extraños, supo desplegar contra el gobierno usurpador y contra las Cortes Constituyentes facciosas ese tribuno gigante, ese león del parlamento español, el extraordinario Antonio Rios Rosas.

Somos francos y leales, y al tener que juzgar la conducta de un adversario nuestro, franco, leal y decidido, no habíamos de infringir ni hacer traición en lo más mínimo á la lealtad y franqueza que nos caracteriza. Digámoslo de una vez. El tribuno unionista, Rios Rosas, ahogado en la sesión de ayer tarde, con su poderosa voz, la vida postrada y agonizante de unas Cortes Constituyentes que con una serie no interrumpida de traiciones y deslealtades han conseguido concitar contra sí todas las voluntades y todas las fuerzas productoras del país. ¡Qué castigo más tremendo para todas las fracciones constituyentes el discurso revolucionario de Rios Rosas! ¡Cuántas glorias tribunicias, muy acostumbradas á dominar con sus raudales de elocuencia, debieron enmudecer ayer aterradas y poseídas de su pequeñez cívica y de su nulidad revolucionaria! Rios Rosas nos probó en la sesión de ayer tarde que poseía á la vez dos clases de valor; el de la reacción y el de la revolución. Si yo fuera dictador, dijo dirigiéndose al gobierno, no lo sería vergonzosamente: rasgaría la Constitución con la punta de las bayonetas y arrojaría sus girones al rostro del pueblo; y, girando sus ademanes y su ardiente mirada en derredor de las oposiciones, les decía: ¿qué hacemos aquí? ¿qué esperamos en este Parlamento? ¡VAMOS!

EL COMBATE lo reconoce y lo declara en alta voz: Rios Rosas dió una terrible lección á la tiranía y á la revolución constituyentes, muy dignas ambas de figurar relegadas al panteón de las nulidades y de las impotencias.

Terminamos este ligero artículo con una justa rectificación, que hacemos con mucho gusto. En EL COMBATE de antea-yer, refiriéndonos á la sesión de la mayoría habida en el Senado una de estas últimas noches, decíamos: . . .

«Cuando el tacon de la bota de montar de un infame y de un traidor á todas las causas y á todos los gobiernos oprime la

lengua de un *Pueblo Soberano*. EL COMBATE, y con EL COMBATE todos los hombres que en algo estimen siquiera su honra y su dignidad y la dignidad y la honra de la patria, no podrán menos de esclamar con los constituyentes del *pequeño dictador*, puesto que de las *Córtes Constituyentes setembristas* no nace un Bruto, que con el puñal arranque la mancha arrojada por el César sobre la frente de España:

¡Abajo las *Córtes Constituyentes, enemigas del pueblo!*

¡VIVA LA DIGNIDAD DE LA PATRIA!
¡VIVA EL TRIBUNAL DEL PUEBLO!

Terminamos rectificando con mucho gusto. De las *Córtes Constituyentes setembristas* nació en la sesión de ayer tarde el *Bruto español*. Este Bruto se llama Antonio Ríos Rosas.

A un César un Bruto. ¡VIVA EL BRUTO ESPAÑOL RÍOS ROSAS!

La Nación, el segundo y último periódico ministerial, sin segundo en la historia de la bajeza política, concluye un artículo titulado *A los republicanos*, escrito, como todos los suyos, con extraordinaria patriotía, con las siguientes y patrióticas palabras:

«INCÓGNITAS ESTÁN AUN LAS CONQUISTAS REVOLUCIONARIAS, INTACTOS LOS DERECHOS, EN TODO SU VIGOR LAS LIBERTADES.

«Ay de aquel por cuya culpa se pierda ese preciado tesoro! Ay de aquel por cuya causa se vea privado el pueblo de la más pequeña parte del fruto regado con su sangre! Ay del que por satisfacer sus viles ambiciones sea causa de que se derrame una sola gota de la sangre del pueblo!»

Esto sí que se llama... burlarse del pueblo, de la prensa, de los escritores y del país. El cinismo político ha sido elevado por La Nación a un grado desconocido en los mejores tiempos del *Contemporáneo*, de *El Gobierno* y *El Español*. Incógnitas las conquistas revolucionarias... ¡intactos los derechos...! ¡en todo su vigor las libertades...! El que estas líneas ha trazado, si sabe lo que se ha dicho, no debe ser seguramente español, y si no lo sabe, debe ser un ser desgraciado entre los desgraciados, un instrumento ciego de la tiranía, de la traición y del crimen gubernamental. Los que pisotearon la libertad vendiéndola a un *pequeño dictador*; los que estafaron al pueblo el fruto de su trabajo y le privaron del ejercicio de sus derechos políticos y sociales después de haber derramado con abundancia su preciosa sangre por conquistarlos; los que, para satisfacer sus viles ambiciones, derramaron la sangre del pueblo en Oádiz, Málaga y Jerez; los que, como el gobierno usurpador de Setiembre, cometieron todos estos crímenes y atropellos contra la Soberanía nacional, y los que como La Nación, cooperaron a ellos defendiéndolos, esos deben sellarse la lengua con la vergüenza y el remordimiento, si es que sus corazones y sus conciencias no están imposibilitados para ambas cosas.

Callad, callad; porque vuestros artículos y sueltos no hacen más que provocar el rayo de la revolución que inexorablemente caerá sobre vuestras cabezas.

«Las oposiciones dieron en la sesión de ayer tarde público testimonio del poco respeto que les inspira la majestad del Parlamento.»

Así da hoy comienzo a su crónica parlamentaria un periódico que se llama La Nación. Basta. La prueba de lo que el diario *aostino* asegura está en que las oposiciones no tuvieron valor ayer tarde para lavar con sangre la mancha inferida por la mayoría, el gobierno, y el presidente de las *Córtes* a La Soberanía Nacional con la siguiente proposición:

«Las *Córtes* recibirán el juramento al príncipe Amadeo, rey electo de España, el mismo día que se presente en Madrid; y para este fin, hasta el 30 del presente mes las *Córtes* discutirán y aprobarán las leyes de ceremonial para la recepción y juramento del rey; de división y de distritos electorales; de incompatibilidades; de dotación del monarca y de negociación de billetes del Tesoro; consagrando a esta tarea dos sesiones diarias,

inclusos los días festivos, y sin poder ocuparse de otros asuntos en ninguna de ellas», excepción hecha de las dos primeras horas de la sesión de cada tarde, para las proposiciones que no sean de ley y demás asuntos, y en el caso de que, llegado dicho día, alguno o algunos de los citados proyectos no estuviesen discutidos y aprobados, el gobierno los planteará y hará respetar como leyes, sin perjuicio de ser discutidos y aprobados por las inmediatas *Córtes* ordinarias, atendiendo a que la recepción del juramento al rey será el último acto de las *Córtes* Constituyentes; que una vez realizado se declararán disueltas y concluida su misión.

Palacio de las *Córtes*, 19 de Diciembre de 1870.—Firman los Sres. Romero Robledo, Gil Virseda, Martín de Herrera, Figuerola, Madrazo, Rodríguez (D. G.) y Gasset.»

La confusión y anarquía del país de la partida de la Porra se manifestaron ayer con tanta fuerza e intensidad en la Cámara mal llamada Constituyente que ni siquiera el gobierno de Prim y Prats se entendía.

Mientras Moret, el meloso Moret declaraba que de votarse las autorizaciones sobre sus proyectos de Hacienda sin que precediera una discusión amplia, se retiraría del ministerio, su compañero el señor Echegaray aseguraba en nombre del gobierno que éste exigía se votase la proposición del señor Romero Robledo que las concedía, sin ni siquiera retirarse una coma, porque merecía la más absoluta aprobación del gabinete.

Mientras la minoría llamaba faccioso y estúpida a la mayoría, ésta pedía al atribulado presidente energía coercitiva, y unos y otros se amenazaban, injuriaban y apostrofaban de acción y de palabra, como no se hace en las plazuelas y salones más señaladamente incultos.

¡Qué Constituyente, qué Constituyente y qué gobierno, los señores!

Ayer, después de su larga enfermedad, asistió por primera vez a las sesiones de las *Córtes* nuestro querido amigo Adolfo Joaquín.

Celebramos sinceramente su restablecimiento.

La Iberia de hoy escribe una crónica y un artículo capaces de revolver el estómago aun a los ministeriales, siempre que éstos no hayan perdido el juicio por completo.

Dice el colega que la exageración e intransigencia de las oposiciones produjeron el tumulto de la Asamblea; dice que el gobierno y la mayoría estaban en su derecho, y que la revolución y los derechos individuales están de enhorabuena.

Y después de disparar de la manera más escandalosa, apostrofando del modo más infame a la inmensa mayoría de la nación que no está conforme con Aosta, esclama el papelucho de la calle de Valverde:

«Quedan, pues, derruidas las apreciaciones de los colegas intransigentes.

¿Qué nueva táctica se inaugurará mañana?

La esperamos con ansiedad para combatirla como las anteriores.»

No dudamos que La Iberia seguirá combatiendo como hasta aquí contra el sentimiento público: está en perfectas condiciones de hacerlo.

Cuando se ha perdido por completo la dignidad y el sentido común, se puede combatir todo lo que combate La Iberia.

Dice un periódico:

«El duque de Aosta se halla acometido de una especie de furor de ser rey, aunque no haya de serlo más que de los progresistas; ni come, ni duerme, ni sosiega hasta verse en España: teme que se le escape la gansa.

Los ministros españoles también se han apresurado a decirle que venga, porque temen que, si tarda, lo enrede todo el diablo.

¿Quién estará más ciego; el de allá queriendo venir, o los de acá empeñándose en que venga pronto?»

Unos y otros, rey y vasallos, caminan al precipicio y al fin habrán de sepultarse en su fondo, impulsados por la tempestad revolucionaria que ya ruje cerca de nosotros y que, desencadenada y furiosa, castigará severamente la cobarda traición de los unos y la criminal obstinación del otro.

Tenemos la firmísima convicción de que así sucederá, y esperamos tranquilos la venida de ese rey, obra de un conciliábulo maligno de criminales políticos.

Esperamos tranquilos, repetimos, la venida de ese aventurero, porque anhela con todo el entusiasmo de nuestra alma y nuestras convicciones, ver alguna vez realizada la justicia del pueblo.

Los gritos, el escándalo y el tumulto habidos ayer en las Constituyentes nos parecían la más digna preparación para la monarquía impuesta al país por Prim y Prats y consortes.

Si después de estos hechos el joven Aosta persiste en venir a España, diremos que es un malvado que pretende arrostrarlo todo ante el brillo de una corona, o un instrumento inconsciente de los planes de su padre, de la desmedida ambición de su esposa la Cisterna, educanda de los hijos de Loyola, y de la traición gubernamental de España.

El domingo en la tarde asistió el capitán general del distrito a la distribución del rancho en el cuartel de San Francisco, donde se aloja el regimiento de Asturias: repartió vino y cigarros para preparar el entusiasmo de los soldados, y se dio por el general un viva al rey Aosta.

Parece que los militares contestaron fríamente al entusiasta *aostino*.

Ayer fueron recogidos a unos pobres ciegos los ejemplares que llevaban de unas canciones republicanas: el hecho parece tuvo lugar en la Puerta del Sol por el inspector del distrito Sr. Iglesias.

¡Qué atrocidad!

Ha fallecido en esta capital D. José Carrara y Vial, veterano de la milicia nacional, que ha prestado grandes servicios a la causa de la libertad.

Damos el pésame a su querida y desconsolada familia.

Dice El Tiempo:

«Hoy tendrá lugar la comida con que el regente obsequia al secretario del rey Víctor Manuel. Dentro de pocos días le obsequiará con otra el general Prim.

Además, ayer almorzó con el presidente del Consejo de ministros el citado secretario, señor Anglemó; y hoy, después de hacer una excursión al Pardo con objeto de visitar los establecimientos de aquel sitio, almorzará con el presidente de las *Córtes*, Sr. Ruiz Zorrilla.»

El banquete revolucionario de los hombres de Setiembre amenaza no acabarse nunca, y así sucedería en efecto si la monarquía Aosta se implantara en España; pero como esto no cabe en lo posible, vemos aproximarse el momento de castigar revolucionariamente los excesos y crímenes de los situacioneros, y con especialidad los excesos gastronómicos, porque ellos son los que más poderosamente influyen en el atraso y ruina del pueblo, que es quien los paga.

Y los paga con su sudor y su honra.

La Iberia dice que considera como faccioso a todo aquel que, desconociendo la autoridad de las *Córtes*, se levanta en armas contra alguna de sus decisiones.

Puede empezar La Iberia desde luego por declarar facciosos a todos los españoles, exceptuando a los ciento noventa y uno, a los hombres del gobierno y a los periódicos presupuestívoros.

Aun así y todo, seguirá ese papelucho escandalizando con sus ridículas alharacas y diciendo que todos estamos fuera de la legalidad y que él y las *Córtes* tienen razón.

¡Tiene muchas agallas este periódico!

Y mucha falta de sentido común.

Dice el cándido *Diario Español*:

«Los estremos se tocan: y hé aquí la razón por que La Esperanza trasladó a sus columnas, con cierta fruición, las siguientes palabras de El Combate, con un ligero, pero expresivo comentario de su cosecha.

«En un apóstrofe violento, El Combate dice que la España antigua, lo mismo que la España moderna, rechazaban a los hombres que hoy nos des gobiernan.

No se equivoca El Combate.

Vuelva nuestro colega la oración por pasiva; indudablemente estará más exacto. Los verdaderos revolucionarios de setiembre son los que están enfrente de la España a gusto de La Esperanza y de El Combate, y eso, porque huyen instintivamente de las exajeraciones de la monarquía absoluta y del intransigente socialismo.»

¡Son los verdaderos revolucionarios de Se-

tiembre los que con sus reaccionarios propósitos promovieron ayer en las *Córtes* el vergonzoso escándalo que presenciáramos? ¿Son los que eligen un rey contra la voluntad de la nación? ¿Son los que consienten y autorizan cuadrillas de asesinos? ¿Son los que empobrecen, arruinan y deshonran al pueblo?

Si esos son para El *Diario Español* los verdaderos revolucionarios; si el cándido colega se asocia a la cuadrilla gubernamental moral y materialmente, muy buen provecho le haga y con su pan se lo coma.

Sepa al menos que esos que él llama *revolucionarios* tienen otro nombre que también pertenece al colega.

El *Diario Español*, con una candidez que ya hemos lamentado mas de una vez, sigue creyendo como algunos de sus colegas monárquicos que hay desacuerdo en las huestes republicanas.

No satisfecho con nuestra contestación del otro día sobre las declaraciones del periódico *La Discusión*, dice en su número de ayer:

«Los demás periódicos republicanos guardan una reserva que en nada ayuda a esclarecer esta notable divergencia. En nuestro concepto es indudable que hay en dicho partido dos tendencias marcadamente opuestas, y que solo una parte de él será la que siga a los hombres de El Combate en aquel supremo día que hace tiempo nos están anunciando.»

Lo dicho, los diarios monárquicos no leen ó no quieren leer mas que lo que les acomoda.

La República Ibérica, La Igualdad, La República Federal y todos los periódicos que se inspiran en el sentimiento del pueblo republicano, están en desacuerdo con La Discusión.

¿Por qué seguís diciendo lo contrario, periódicos declamadores?

El diputado y amigo ciudadano Estanislao Figueras, en la sesión de ayer, después de haber prodigado los conceptos y apóstrofes más duros a las Constituyentes por su conducta *desleal* y *liberticida*, escitó repetidas veces al pueblo y al ejército a la rebelión contra el actual orden de cosas, y declaró solemnemente BENEMÉRITO A LA PATRIA AL QUE SE INSURRECCIONASE.

El miembro del Directorio y jefe de la minoría republicana ha contestado bien explícita y terminantemente desde los escaños del Congreso a los que dudaban de las afirmaciones de lucha armada hechas por El Combate en nombre del partido republicano federal.

Felicitemos sinceramente a nuestro amigo y distinguido correligionario por su franqueza, que por cierto es la que más falta hace en estos aciegos días de perturbación y de traiciones.

Francamente, es imposible que dejemos de declarar que el Sr. Ríos y Rosas, aunque adversario nuestro, en la sesión de ayer nos entusiasmó hasta el punto de que lo felicitamos desde las columnas de El Combate por su actitud enérgica y honrada.

El valor y la dignidad demostrados merecerán siempre nuestros plácemes, y con tanto mayor motivo cuando, como ayer el señor Ríos Rosas, los demuestre contra unos miserables traidores que cobarde é infamemente proceden en el poder.

Cuando con actitud y ademán imponente apostrofaba sangrienta y razonadamente a los criminales que estaban sentados en el banco azul; cuando hacia vibrar su poderosa voz con elocuencia aterradora contra una mayoría estúpida y sumisa a las órdenes de aquellos cobardes criminales; cuando con la más profunda convicción amenazaba a los canallas gubernamentales, y elevaba la dignidad de la oposición a una altura no acostumbrada en la Constituyente, esclamamos: ¡Qué lástima que Ríos Rosas no se sienta en los bancos de la minoría republicana!

¡Qué lástima que ese poderoso atleta, esa gran voluntad, ese noble valor no esté en absoluto dedicado a defender la causa de las democracias!

Ríos Rosas, tribuno del pueblo, sería la primera figura de España, porque todas sus

aptitudes y cualidades están modeladas para aquel noble y gran destino.

¿Por qué ese eminente orador no lo conoce así?

En la sesión de ayer, cuando en uno de sus poderosos arranques oratorios el Sr. Ríos Rosas apostrofaba á la mayoría de la Constituyente que, trémula y confusa, escuchaba al eminente tribuno, los desgraciados que la componen, que para ocultar su turbación saltaron la risa, oyeron del orador el siguiente gráfico correctivo.

«No entiendo esa risa.... ni vosotros tampoco.»

¿Qué manera más delicada y expresiva de retratar.... la estupidez!

Nuestro apreciable colega *La República Federal* contesta á *La Iberia* en los siguientes términos:

«Dijimos que el partido republicano no podía llegar al poder por medios legales, y *La Iberia* después de encomiar mucho lo que significaba el sufragio universal, nos remitió á la Constitución del Estado.

Estrechamos una y otra vez á *La Iberia* á que nos manifestase, puesto que aseguraba que no tenemos razón, de qué forma y manera podía arreglarse el partido republicano para llegar al poder sin valerse de medios violentos, y *La Iberia*, lejos de contestar á nuestras preguntas y escitaciones, se calla.

Creemos, pues, ha llegado el caso de dar por terminada esta cuestión. El no contestar concretamente *La Iberia*, muestra que nada tiene que decir, y en consecuencia, que nuestras afirmaciones están fuera de duda.

Conste así, como también que *La Iberia* hizo mal en mostrarse arrogante, para luego tener que reconocer que las puertas de la legalidad le están cerradas hoy y siempre al partido republicano, aun cuando el partido republicano es perfectamente legal.»

Dice *El Tiempo*:

«A juzgar por el aspecto que á la una de la tarde de hoy presentaban los alrededores del Congreso, cualquiera habría dicho que el gobierno tenía motivo para tomar grandes precauciones.

Nosotros así al menos lo creímos, al ver una nube de inspectores y agentes de policía posesionados del frente del edificio y de sus calles laterales, cuando no había un alma por aquellas inmediaciones.

A las dos habían desaparecido los espionados inspectores y agentes; pero en cambio estaba cerrada la verja de hierro que guarda la puerta de la tribuna pública.»

También se hicieron salir los batallones de los cuarteles, colocando uno en la morada del pequeño Guzman, que solo se cree seguro cuando está rodeado de bayonetas.

Dicen que viene el titiritero.

¿Y qué?

También vino Pepe Botellas y salió huyendo ignominiosamente.

El pueblo español dará en esta ocasión, conforme tiene acreditado en su historia, un ejemplo de valor que atreva á los miserables que han creído que impunemente se puede jugar con su honra.

En completa liquidación la Hacienda española peninsular, faltaba llevar la ruina á la ultramarina.

Ayer se leyó por el ministro de Hacienda un proyecto para emitir títulos de deuda nacional por valor de CUARENTA MILLONES DE Duros al tipo de 8 por 100.

Ayer, durante el tumulto de la Cámara, el gobierno estaba asustado de tal modo que causaba lástima el verlo.

El terror se evidenciaba elocuentemente en el ténico y bilioso semblante de D. Juan, y lo confirmaron las órdenes que *sotto voce* dió á los jefes militares, y que causaron una indecible alarma en Madrid.

De sus resultados, los batallones se formaron precipitadamente, y algunas compañías, sin oficiales siquiera, se veían correr por las calles de la capital marchando á ocupar los puntos estratégicos que se les designaron.

Los oficiales corrían desalados y jadeantes hacia sus cuarteles abrochándose las levitas por las calles.

¿Qué es eso, D. Juan? ¿qué es eso, miserables traidores á la revolución?

¡Ah! Vuestra conciencia que os acusa de la felonía y de las infamias que caracterizan vuestros actos; vuestra conciencia, que ni os da siquiera el valor del crimen.

Estais asustados, y tenéis motivos, grandes motivos para estarlo, porque vuestros crímenes, á pesar de ser tantos y tan enormes, serán inferiores á los castigos que os aguardan y que infaliblemente caerán sobre vuestras cabezas.

La voz tonante y poderosa de Ríos Rosas os lo profetizaba con el acento de la convicción, y aunque quizá lo decía solo porque su conciencia se lo dictaba, aseguraba empero una verdad que se presentará pronto aterradora ante vuestros ojos y sobre vuestras gargantas.

Vosotros lo habéis querido, habéis despreciado consejos y súplicas, razones y amenazas, y todo lo habéis escarnecido y ultrajado.

Cuiga, pues, inexorable sobre vuestras cabezas el castigo que vuestros crímenes merecen.

Dice un periódico:

«Ha empezado á asegurarse que habrá ministerio de conciliación, indicándose al señor Romero Robledo para la cartera de Ultramar.»

Aquí tenemos ya explicada la conducta reaccionaria, antipatriótica y antiliberal del constituyente tornasolado.

En la España de Prim y Prats, para llegar á ministro ó recibir el título de hombre importante, es necesario perder hasta el último resto de consecuencia y dignidad políticas y, sobre todo, gritar mucho.

En estos conceptos, bien ganada tiene ya la cartera el Sr. Romero Robledo.

Parece, según dice un periódico, que en la fracción montpensierista se han recibido con disgusto las declaraciones hechas por el señor Mendez Vigo el jueves en el Congreso, y que en la primera ocasión oportuna protestará contra ellas algun diputado de los que forman dicho grupo.

Y ¿qué podrá importar al diputado Mendez Vigo la protesta de uno ó varios de sus compañeros, si el país aplaude sus palabras? ¿Qué podrá importarle, repétemos, una protesta basada en la conveniencia particular y egoísta de su partido, si él ha cumplido con su conciencia, su dignidad y su honra, procediendo como español independiente y digno?

Nosotros, que disintimos en gran manera de las ideas políticas del Sr. Mendez Vigo, aplaudimos sus palabras del jueves, como las aplaude la gran mayoría del pueblo español, ó mejor dicho, España entera, excepcion hecha de los que cobran sueldo del Estado.

El espectáculo que las Constituyentes presentan en su agonía es tan triste como asqueroso para la revolución de Setiembre y para España.

Al presenciar el escándalo vergonzoso dado ayer por toda la Cámara, maquinadamente dirigíamos la vista á la tribuna diplomática y nos hacíamos esta pregunta:

¿Qué dirán esos extranjeros al ver tanta miseria y vergüenza tanta como en los escaños del Congreso se sientan?

Nosotros no quisiéramos presumirlos siquiera; pero hemos de creer que dirán lo que nosotros, lo que dijeron Figueras y Ríos Rosas apostrofando á la mayoría, lo que dice España toda:

Que en las Constituyentes no hay honra ni dignidad, ni vergüenza.

Un amigo nuestro y entusiasta correligionario, muy aficionado á los estudios filosóficos, el ciudadano Enrique Martínez, ha publicado un interesante libro titulado *LA RAZON NATURAL*, digno por todos conceptos de ser leído.

Los lectores de *EL COMBATE* que adquieran este libro, que se halla de venta al precio de cuatro reales en la librería de la viuda de Vazquez, Ancha de San Bernardo, núm. 17, nos agradecerán la recomendación.

Distrito electoral de las Aguas.—Comprende los siguientes barrios: Aguas, Calatrava y Solana.

La Junta republicana federal de este distrito electoral invita á los republicanos del mismo á una reunión que se celebrará el martes 20 del actual, á las ocho de la noche, en la capilla de los Estudios de San Isidro, á fin de tratar sobre candidatos para la próxima elección de diputados provinciales.

Madrid 19 de Diciembre de 1870.—El presidente, Antonio Castañé.—Los secretarios, Paulino Moreno y Carlos Fernandez Obejero.

Distrito electoral de la Arganzuela.—Comprende los siguientes barrios: Cebada, Toledo, Puente de Toledo y del de la Arganzuela, las calles de Mira el Río alta, Chopas, Bastero, Cojos y Callejon del tío Esteban.

La Junta republicana federal de este distrito electoral invita á los republicanos del mismo á una reunión que se celebrará el miércoles 21 del corriente, á las ocho de la noche, en la capilla de los Estudios de San Isidro, á fin de tratar sobre candidatos para la próxima elección de diputados provinciales.

Madrid 19 de Diciembre de 1870.—El presidente, Felipe Gallegos.—Los secretarios, Juan Lobo y Francisco Garcia Gomez.

Distrito electoral del Humilladero.—Comprende los siguientes barrios: Humilladero, Don Pedro, Puerta de Moros y Cava.

La Junta republicana federal de este distrito electoral invita á los republicanos del mismo á una reunión que se celebrará el jueves 22 del actual, á las ocho de la noche, en la capilla de los estudios de San Isidro, á fin de tratar sobre candidatos para la próxima elección de diputados provinciales.

Madrid 19 de Diciembre de 1870.—El presidente, Demetrio Garcia.—Los secretarios, Juan Manuel Díez y Francisco Aparicio.

VARIEDADES.

CONFIDENCIAS POLITICAS.

—¡Ay, amigo mío, qué felicidad!

—¿Qué sucede?

—La comision que fué á Italia ha llegado ya, y era tal el entusiasmo y el recibimiento que el pueblo le preparaba, que el liberal gobierno que nos desgobernaba apostó la noche de su llegada 150 civiles en el patio del gobierno político con objeto de reprimir algun escaseo.... de entusiasmo.

—¿Y es eso todo?

—Le parece á Vd. poco? Pues sepa que nuestra futura (¡!) y graciosa soberana la señora Cisterna, según un telegrama del señor Montemar, ha recibido á todos los miembros de la comision en el lecho, quedando tan agradecida y satisfecha que es indudable que en el próximo Congreso se declarará á España potencia de primer orden.

—¿Cuánta honra en la España sin idem!

—Otra noticia: el Sr. Madoz, individuo de dicha comision, ha muerto.

—De modo que fueron por un vivo y se traen un muerto...

—Ha fallecido despues de acompañar á sus amigos á todas las ceremonias, incluso la visita á la reina viuda...

—Preciso; tales emociones á su edad...

—Se dice que ha muerto de un ataque de apoplejía, con salsa de inconsecuencia...

—Inconsecuencia... apostasía... ¿Y qué es eso?

—Pregúnteselo Vd. á Rivero... á Martos...

ó á Prim y Prats...

—Aseguran que Coronel y Ortiz está furioso, porque dice, y con razón, que si le hubieran enviado á él no hubiera muerto el señor Madoz.

—Como que es muy capaz de comerse no solo la ración del Sr. Madoz, sino la de todos.

—A propósito de Prim... No he visto un sér más infeliz... todas las desgracias... parece el rigor de las desdichas...

—Pues ¿qué le pasa?

—Figúrese Vd. que á varios periódicos les ha dado por descubrir sus secretos, y por contar si compra ó no compra cortijos tan magníficos como el de San Isidro de Aranjuez, con millones de la nación: habladurías: como si á la nación le importara algo; créame Vd., no se respeta nada, ni siquiera á un hombre que tanto ha comerciado con la política y con la libertad, y que tanto ha perdido por ella y tantos sacrificios tiene hechos.

—¿Sacrificios Prim por la libertad? esplíqueme V. ese logogrifo.

—Digo! Le parece á V. poco sacrificio embarcarse en la fragata *Zaragoza* un hombre que es tan propenso al mareo; tener que pasar por la humillación de concederse él mismo el tercer entorchado; él, un hombre tan

desinteresado; aceptar luego la presidencia del Consejo de ministros, la cartera de la Guerra y la casi dictadura; él, un político tan poco escrupuloso, digo, tan escrupuloso y tan desinteresado: verse en el triste caso de tener diariamente fastuosos banquetes y regias cacerías; él, un hombre tan sábio, tan poco *gourmand*; sostener un lujo aristocrático un general demócrata y *pesetero*; tener que comprar cortijos como el de San Isidro, que valen millones, por medio de amigos suyos, y aun así, descubrirlo los periódicos; verse en el doloroso y triste caso de romper sus antiguas y estrechas relaciones con los ingleses; él, tan aficionado á los ingleses, y sobre todo tener que sufrir discursos como los de Ruiz, Zorrilla, y perder amigos tan elásticos y tan dádivosos como Figuerola?... ¡Hombre, si estos no son sacrificios, que venga Dios y lo vea!

—Hombre, dicen que Ruiz Zorrilla anda en tratos con los moros fronterizos...

—¿Los que han traído el caballo que el emperador de Marruecos regala al Sr. Sagasta?

—Ca, no; estos son unos moros distraídos de diputados.

—¿Y qué magníficos arreos tiene el caballo de Sagasta? Los progresistas de todo sacan raja; ellos han sido tardíos, pero ciertos.

—Al saberse en Italia la afición de los ministros á los caballos, pusieron la mesa del banquete en forma de herradura.

—Pero yo sé que el Sr. Ruiz Zorrilla dió las gracias y la remitió telegráficamente á su colega el Sr. Sagasta, el cual respondió que cuando el gobierno italiano se la había puesto al Sr. Zorrilla y á los comisionados, era porque comprendía que de ella eran dignos.

—Los progresistas han realizado el milagro de Anteo...

—¿Cuál?

—Se cuenta que el sol se paró en el festín de Anteo, y los progresistas á fuerza de banquetes han logrado parar al sol.

—Ahora que hablamos de los banquetes y de los guisos italianos, yo protesto enérgicamente contra lo de Macarronini I, apicado al duque Amadeo.

—¿Por qué?

—Porque los macarrones solo se conocen en Nápoles; en la patria del príncipe se come la *polenta*...

—¿Y qué?

—Que Amadeo no debe llamarse y no se llamará sino *Polentini I*, por la gracia de 191 diputados presupuestivos....

—Le advierto á Vd. que he hecho un gran descubrimiento.

—¿Cuál?

—Se de buena tinta que el Sr. Buscagliani....

—¿Buscagliani... qué?

—Buscagliani, ha sido el zurcidor de la candidatura langostina, lo cual le ha valido la gran cruz de Carlos III, el título de conde honorario de España, gran oficial de la corona de Italia, y aun se dice que obtendrá la grandeza de España....

—No en balde se llama el Sr. Buscagliani eso.

—Así no me estraña que la diputación de la nobleza se haya disuelto.

—Ya lo creo: ante la vanidad del rey nos hemos quedado sin nobleza.

—¿Y es cierto que el gobierno no encuentra una señora que quiera servir de camarera á la Cisterna?

—Es cierto: de suerte que esta señora que ha obligado á su esposo á aceptar la corona de España, porque Italia no *hacía papel*, se encuentra ahora con que en España no hay una señora que quiera servirle bajo el frívolo pretexto de que no es de régia estirpe.

—Señoras no faltarán, que no en balde las suripantas de los Bufos han ensayado la nueva marcha; y si estas insinuantes jóvenes no le agradan, el gobierno pondrá un anuncio en el *Diario de Avisos* solicitando camareras, prefiriendo las mas bellas, las mas jóvenes y las mas resueltas, lo mismo que hace Arderius cuando necesita aumentar el número de suripantas.

Hombre, ¿es cierto que *Polentini I* ha firmado el acta de aceptación en nombre de la Santísima Trinidad una é indivisible?

—Ya lo creo, y en nombre de Dios Omnipotente...

—¿Y Vd. qué opina de eso? porque yo creí que la santa Trinidad era una *monserga*, como dijo García Ruiz en las Cortes.

—Esa es la opinión de los modernos; pero nosotros los antiguos hemos convenido en que son tres, digo, en que es una trinidad indivisible.

—¿Qué talento! Mire Vd., no hablemos de eso, porque me mareo y no entiendo nada.

—Ya sabrá Vd. que en las solemnes funciones celebradas el otro día en la iglesia de San Isidro se han recogido más de catorce mil duros para las necesidades del Papa.

—Pues qué, ¿el Papa tiene necesidades?

—¿Acaso cree usted que ha de vivir como un pobreton?...

—Como Jesucristo dicen que nació en un pesebre!...

—Y por que Jesucristo hiciera esa tontería, ¿la ha de hacer tambien el Papa, cuando el hombre tiene que sostener su dignidad...

salvar sus compromisos... sostener su elevada gerarquía?...
—Pues, hombre, Jesucristo vivía muy pobremente....
—Mire Vd. esos son cuentos, y el bien parecer nunca está mal....
—¿Sabe usted lo que digo?
—¿Qué?
—Que el Papa me parece á mí un viejo muy compuesto, muy tragon y muy aristócrata....
—Hombre, no diga Vd. disparates....

—¡Huy, qué noticia!... ¡Ya se me olvidaba!
—¿Qué es ello?
—Que D. Salustiano Olózaga, después de estudiar inútilmente el modo de eclipsar al regente, ha salido para Cadix á observar el eclipse que ha de verificarse el día 22.
—¡Oh, desgracia!
—¿Por qué?
—Porque como D. Salustiano es tan envidioso y tan magnífico, si llegan á chocar el sol del día y el sol de los progresistas, tendremos indudablemente un cataclismo.
—Otra noticia para los progresistas.... el turronero que estaba el año pasado en la posada de los Huevos, se ha trasladado al número siete de la misma calle....
—¿Qué alegría para los turroneros!
—Pues no es esto solo; tengo una gran noticia para los políticos de la situación.
—¿Una gran noticia?
—Sí señor: un industrial de Valencia ha descubierto el modo de teñir toda clase de ropas de astracán, dejándolas como nuevas....
—¿Qué gran noticia! ¡Vivan los astracanes políticos!
—¡Vivaan!

—Pero dígame Vd. en confianza: ¿el señor Langosta viene ó no viene?
—Hombre, de cierto no lo sé; cuando la comisión llegó á Madrid, el ilustre conde preguntó al Sr. Ruiz Zorrilla con cierto aire de inquietud:—¿Al purtén, ó no?—Zorrilla contestó:—Habla, dice que teme al Po....
—¿Que le pou? Redu con el chiel....
—¡Oiga Vd! ¿qué jerga es esa? le interrumpió el presidente de la Cámara....—Res, esclamó furioso el conde.... He dit que vindrá en Espanya, y vindrá.... O soc ó no lo net de Guzman....

Los comisionistas se formaron en dos filas y emprendieron el camino del Congreso, llevando á su frente al Sr. Zorrilla; y, parodiando á los carabineros de Mantua en la zarzuela *Los Brigantes*, que van siempre tras Monteleón el bandido, sin exceptuarle nunca, comenzaron á cantar por lo bajo aquellos conocidos versos:

Venimos tras Monteleón....
pon, pon;
sin dar á las botas betun,
pum, pum;
venimos echando el pulmon,
pon, pon;
y nunca logramos aun
llegar á ver á ese bribón.

¡Pobre comisión, pobre gobierno y pobre rey!

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

REMITIDO.

¡LA HORA SE APROXIMA!

Es indudable que si una parte del ejército no apoyase á esa turba de merodeadores políticos, el pueblo hubiese arrojado seguramente á latigazos de sus poltronas á los traidores de la revolución de Setiembre.

No se comprende en verdad que oficiales y generales que estimen en algo su honra obedezcan ciegamente la tortuosa marcha de un gobierno desatentado que les degrada y compromete.

No se explica, decimos, que sigan afiliados por mas tiempo á... la partida de Prim, que que no ejército llamaremos nunca al que no esté, como es su deber, al lado de la nación, para defenderla y ampararla de los gobiernos despóticos é ilegales que la tiranizan.

El pueblo no reconoce, no puede ni debe reconocer como legal cuanto ese gobierno impuesto haya obrado desde Setiembre de 68 hasta la fecha; protesta y debe de protestar contra las exacciones, empréstitos y conculcación de sus mas sagrados derechos; rechaza y rechazará hasta en el terreno de la fuerza una monarquía contraria al sentimiento general del país, y que no está tampoco, caso que el pueblo admitiese monarquía, en consonancia armónica con esa decantada *Constitución democrática*, que ellos mismos hicieron.

El pueblo tiene probado suficientemente hasta el extremo su paciencia, habiendo sido esquilado, escarnecido, ametrallado y des-

honrado; por eso no puede, no debe ni quiere tolerar por mas tiempo la estúpida dictadura del pígameo general Prim y Prats, y está dispuesto á morir antes que seguir viviendo degradado ante la faz de la culta Europa.

No es bastante la raquítica talla de Prim y sus cómplices para enlodar las brillantes epopeyas de la soberbia España. Ha llegado la hora de que el león castellano sacuda la melena, levante la zarpa y hunda sus uñas en el corazón de los malvados.

¡Has oído bien, ejército español! Pues si has oído bien, ese y no otro es el sentimiento unánime de un gran pueblo que padece.

¿Cuál es tu deber entonces? Protestar también enérgicamente contra el despiadado gobierno que empobrece, insulta, encarcela, persigue y asesina á tus padres, hermanos y á tus hijos.

¿Cuál es tu deber? repetimos; escucha: tu deber es también entregar al tribunal del pueblo los criminales políticos para que sean juzgados y sentenciados; si así obras, cumplirás con tu deber, ahorrarás el derramamiento de sangre inocente, merecerás bien de la patria, y la historia te consignará un cariñoso recuerdo, que á la vez sirva de severa enseñanza para los gobiernos desleales, despóticos y desmoralizados.

¡No desoigas, no, el grito de un pueblo que gime, que padece, que sucumbe y que te demanda auxilio! porque después de todo, hay algo más sobre la vida material del hombre; hay la vida de la moral universal. Ya se te dice, ejército español; ya has oído lo que el pueblo pide.... ¡Justicia! ¡Justicia! Cumple, pues, con tu deber y no seas cómplice de la muerte y deshonra de la patria; únete y exclama con nosotros:

¡Atrás el extranjero! ¡Viva la independencia nacional! ¡Viva España con honor! ¡A bajo lo existente!—Un obrero.

EXTRANJERO.

La guerra de Francia presenta sucesivamente diversas fases, y produce prematuras alegrías é infundados temores según que cada uno considere los hechos bajo el prisma que se le presentan en el momento, sin atender á las verdaderas circunstancias que debe reunir toda crítica racional cuando se trata de apreciar con exactitud un hecho.

La Francia permanece sola, aislada en medio de sus dolores.

Todos los pueblos tenían quejas de los diversos gobiernos que se han sucedido en su país, y España mas que otros tenía fundados motivos; España más que otros podía recordar el pacto de familia, la invasión de 1808 por el famoso Bonaparte; la visita de los cien mil hijos de San Luis en 1823; las influencias del orleanismo sobre los moderados españoles; el matrimonio de Montpensier, y las mil y mil inconveniencias napoleónicas, las torpezas de las diversas monarquías que allí se han mantenido.

Pero en Francia, la proclamación de la república, el planteamiento de la idea revolucionaria emancipadora y la heroicidad con que sostienen la bandera los hijos de aquel pueblo, casi han hecho desaparecer las preocupaciones que llevaban simpatía hacia la causa del déspota teuton.

La Inglaterra ha recordado sus antiguas querellas y el bloqueo continental; Austria su derrota de Sadowa; Víctor Manuel, borrando Magenta y Solferino, se halla bajo la dependencia de Bismarck, unido al carro de la barbarie que llevando las hordas del Norte á Constantinopla y á París, pretende aplastar bajo su peso toda civilización. Todos esos gobiernos por esas causas van adormecidos á remolque del prusianismo y han formado contra Francia una atmósfera indigna, porque todos ellos, monarquías y aristocracias, privilegiados de la banca ó del mostrador, clérigos ó arrastrables, creyeron ver en el triunfo de Guillermo la ambición de las conquistas revolucionarias y, sobre la caída de Napoleón, la caída de la república francesa.

Alguna parte de los elementos liberales en todos esos puntos, como en Alemania mismo y como en España, se asociaron á ese mismo sentimiento sin comprender que ha pasado la época de las mistificaciones y de las farsas; que se decidan en esa lucha en estos momentos supremos, las grandes cuestiones pendientes, la emancipación de los individuos y de las naciones, la consagración del derecho, la transformación de las sociedades, para constituirse con arreglo á los principios de justicia.

En Francia había quedado tan oscurificada la razón de las multitudes, tal era el veneno que destilaban la corrupción é inmoralidad de los políticos venales que han venido sucediéndose desde las fastuosas y sangrientas guerras del primer imperio, que la atmósfera se había impregnado de influencias malélicas y se había

borrado de la conciencia de los ciudadanos todo carácter, toda dignidad, todo instinto noble y generoso.

Así, paralizada por do quiera, asombrada por la rapidez misma de los diversos sucesos, la opinión general no ha podido oponer obstáculos al desarrollo de las ambiciones desatentadas de los que han sabido jugar con lo mas sagrado y burlarse de la credulidad de los pueblos, imponiendo casi su voluntad al continente europeo.

Han venido más tarde inesperadas complicaciones; hanse visto burlados los diplomáticos en sus ilusorias esperanzas, y cuando Rusia provoca la cuestión de Oriente y el enorgullecido emperador de Alemania recorre triunfante las Galias, sin prever los terribles golpes que le esperan, é invita á los príncipes y reyezuelos, sus súbditos, para que asistan á las humillaciones y á la agonía de la capital del mundo civilizado; cuando provoca la cuestión del Luxemburgo y amenaza á Bélgica, Suiza y Holanda, delirante y convulso, los pueblos que ya reconocían la íntima solidaridad que los une, comienzan á salir de su estupor y la opinión pública se rebutece por todas partes, reclamando que se obre de concierto y se unen y asocian los esfuerzos de todos para poner coto á las desbordadas invasiones, al formidable empuje de los colosos del Norte.

Que los pueblos se entiendan, que no lleguen á olvidar los agravios de los reyes; pero que cada uno al emanciparse recuerde que está en el deber de librar á los otros de la esclavitud en que yacen, de la miseria que les agobia. Por la unión, por la asociación de todos los oprimidos, debe llegarse á la emancipación, al establecimiento de la justicia en todas partes.

Le *Siecle* de París ha publicado un artículo del que tomamos los siguientes párrafos:

«Hace hoy sesenta y cinco años, el 2 de Diciembre de 1803, la gloria militar, que ya no era auxiliar de la libertad y de la justicia, alcanzaba su más brillante triunfo bajo el sol de Austerlitz en la batalla de los tres emperadores.

Diez y nueve años há el 2 de Diciembre de 1831, en una madrugada fría y bajo un cielo negro y opaco en que parecía llover lágrimas, como decía Juan Reinard, la guerra civil, la traición doméstica heredera bastarda de la gloria de Austerlitz, salía furtivamente del Eliseo para sorprender y encadenar la república francesa. El crimen y la vergüenza inauguraban el régimen que ha concluido en Sedan.

Hoy, 2 de Diciembre de 1870, á la faz del sol y mirando á la luz, como decían nuestros padres los galos, la República francesa destruyendo los lazos que la oprimían y levantándose sangrienta, mutilada, terrible, ha herido en el rostro con su espada al despotismo conquistador, haciéndole retroceder.

¿Qué respuesta á las doctrinas fatalistas venidas de Alemania como para preparar la vía á sus ejércitos! ¡Qué sublime demostración de la libertad y de la voluntad humana! La Francia estaba muerta, decían. Ha querido revivir y revive.

Y qué respuesta más categórica á los que niegan la ley inteligente de las cosas y de las causas finales! Se atrevían á imaginar que todo ese inmenso esfuerzo del siglo XVIII hacia el reinado del derecho y de la libertad, que ese movimiento del 89 para realizar el pensamiento del siglo XVIII, solo conduciría á la dominación de la fuerza sin ideal y sin ley, al reinado de esa Alemania que se puede definir: *pueblo que no cree en el derecho*.

No, no; lo que conduce la historia no se llama acaso su fatalidad, sino ley inteligente y libertad, libertad que se asocia voluntariamente á la ley.

Hay misiones ó funciones en la historia.

La misión del pueblo que se ha llamado el *soldado de Dios* no ha concluido. Los que pretendían reducirle á no traer al mundo más que su egoísta é implacable orgullo en vez de una generosa expansión, lo aprenderán á sus espensas.

Una persona llegada de Metz asegura que los habitantes se quejan mucho de la dominación prusiana y de las vejaciones de que son objeto.

Cuando por los periódicos belgas supieron los primeros triunfos del ejército del Loira y los del general Trochu, reinó tal agitación que los prusianos temieron un levantamiento. Los cañones del fuerte están siempre apuntando hacia la ciudad.

En los periódicos del Havre se halla una protesta de los ciudadanos de Ruan, alejados de sus lugares por la invasión, en que declaran: «que la gran mayoría, obreros, clase media y guardias nacionales han reclamado siempre una enérgica defensa de la capital de la Normandía; que esta defensa se ha visto paralizada por las conversaciones y rumores propios para el desaliento, por la impericia de los generales, por los manejos y medidas reaccionarias ocultas bajo una abnegación fingida.»

La traición toma muchas formas: todos los partidos monárquicos, es decir, los farsantes que los dirigen, sacrifican á su odio la patria y la república. Aquí aparecen débiles y co-

bardes; allá desacreditan al gobierno suponiéndole intenciones que no abriga; en otra parte siembran la desconfianza y quieren acusarlo de incapacidad. Más prusianos que los que vienen del otro lado del Rhin, quieren servir al autócrata y á sus planes terribles.

La escuadra francesa en China ha reclamado del imperio celeste, como indemnización de los daños ocasionados al comercio por los asesinatos y vejaciones últimamente cometidos en aquel puerto, 240 millones, la demolición de la fortaleza de Khero para que los buques puedan penetrar en el río y evitar nuevos atropellos. Para satisfacer los intereses de la justicia, el almirante pide la decapitación de los tres mandarines chinos que gobernaban en los territorios sublevados.

En aquellos mares se preparan combates con alguna de las fragatas prusianas que se halla surta en los puertos de China.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BURDEOS 18.—Un decreto fechado el 16 traslada los consejos de guerra y de revisión de Bourges á Moulins.

El *Moniteur Universel* dice que el general Faidherbe tiene en jaque á los prusianos en el Norte.

Los franceses han vuelto á ocupar Nuits. Autun y Beaune han dejado de ser amenazados.

Los periódicos de Burdeos hablan de una tentativa de insurrección que habría tenido lugar en París, y en la cual Blanqui hubiera sido muerto y Flourens herido y reducido á prisión.

No hay confirmación alguna de estas noticias.

El subprefecto y la administración evacuaron á Vendôme el día 16 por la mañana, volando el puente del ferro-carril después de pasar un tren sobre el cual dispararon los prusianos.

Los prusianos parecen concentrarse sobre el Loira, abandonando el valle del Cher.

El general Chanzy ha tenido encuentros poco importantes ayer, pero los prusianos no han conseguido turbar su movimiento.

LONDRES 17 (por el cable, llegado el 19).—Anunciase de Berlín que la contestación de Rusia, con relación á la cuestión del Luxemburgo, es mas bien favorable al paso dado por Alemania.

BURDEOS 19.—Cerca del Havre, los francotiradores de Elbeuf han atacado á 60 ginetes prusianos, matando á 10 é hiriendo á muchos otros.—*Fabra*.

AUXERRE 17.—El globo aerostático llamado «Parmentier» ha caído ayer en el departamento del Marne. Los aeronautas han salvado los despachos oficiales y las palomas que traían.—*Fabra*.

Hay noticias de París del sábado á la una de la madrugada.

No había habido ningún combate desde el día 2.

En París se recibieron por medio de palomas mensajeras despachos del Sr. Gambetta del 5 y del 11 del corriente.

Dichos despachos no produjeron el menor desaliento en el pueblo que está resuelto á resistir á todo trance.

Reinaba completa tranquilidad.

El despacho oficial añade que París tiene víveres para mucho tiempo.—*Fabra*.

BRUSELAS 19.—A consecuencia de las gestiones hechas por el representante de Francia en el Haya, las autoridades alemanas han entregado al gobierno de los Países-Bajos los cuatro prisioneros franceses que se habían refugiado en Holanda y después conducido á Prusia, de los cuales se dijo equivocadamente que fueron fusilados.

LONDRES 19.—En vista de las reiteradas instancias de diversos gobiernos, Francia ha accedido á enviar un representante á la conferencia de las grandes potencias relativa á la cuestión del mar Negro.—*Fabra*.

BURDEOS 20.—Noticia de París del día 15.—El *Diario oficial* publica una proclama del gobierno, anunciando que el pan no será puesto á ración. Soló se hará una diferencia en la calidad, distribuyéndose á todo el mundo pan moroso.

No falta la carne. No se reducirán las raciones actuales.

La situación es satisfactoria é inesperada después de tan largo sitio.

El general Vinoy ha sido nombrado gran cruz de la legión de honor.—*Fabra*.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Martha.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—El pañuelo blanco.—El padre de la criatura.

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—A beneficio de D. Ramón Rossell.—Los actos 1.º, 2.º y 3.º de Pepe-Hillo.—Cinco minutos fuera del mon.

MADRID, 1870.—Imprenta de Julian Peña, Relatores, 13.